

#### RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Earle, Rebecca: *The Return of the Native: Indians and Myth-Making in Spanish America, 1810-1930*, Duke University Press, Durham and London, 2007, Vii + 368 págs..

Las naciones, al igual que las élites intelectuales que las imaginaron, están llenas de contradicciones, las repúblicas que surgieron en el siglo XIX en la hasta entonces América española quizá más que la mayoría. Rebecca Earle deja esto claro en el *tour-de-force* que es *The Return of the Native*, un libro cuidadosamente investigado y hábilmente argumentado que será gratificante para cualquier lector, no sólo americanista, que esté interesado en las ideas e ideologías de nacionalismo y construcción de nación, sobre todo en las distorsiones, exclusiones y préstamos selectos que cargan el proyecto.

Sin haberme adentrado mucho en el libro, recordé una observación que un colega hizo en su visita al Museo Nacional de Antropología en la Ciudad de México. “Había recorrido el interior”, me dijo, “y estaba muy impresionado. Afuera, cuando estaba a punto de irme, volteeé a ver para admirar una vez más la arquitectura, sólo para observar cómo un grupo de indígenas era guiado al interior del edificio no por la entrada principal, sino por una puerta lateral”.

Su observación pega justo en el corazón de la tesis de Earle: ni siquiera en un monumento que enaltece sus ancestros difuntos y sus relaciones vivientes pueden lograr los pueblos indígenas una admisión legítima o una representación digna. Si bien el Museo Nacional de Antropología data de una fecha posterior al análisis temporal de la autora, abundan otros ejemplos de manipulación y maniobra política, siendo México una de entre las muchas naciones sujetas al escrutinio crítico de una óptica incisiva.

La meta evidente de Earle “es entender las formas en que la élite incorporó a los ‘indios’ en su idea de la nación en la América española” (pág. 2), la cual cumple en siete capítulos absorbentes. Después de éstos, ofrece un breve Epílogo y un Apéndice aun más conciso que sirven de puntos de partida para estudios adicionales en vez de enunciaciones de conclusión o cierre. A continuación presenta su aparato científico —no simplemente un listado de materiales de archivo o publicaciones consultadas, sino un cúmulo de notas y comentarios acerca de las fuentes que constituye un tercio del libro—, testimonio de una investigación asidua y un intelecto formidable. ¿Cuál es el fruto de estos tenaces esfuerzos?.

## HISTORIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTAS

En los Capítulos 1 (“Montezuma’s Revenge” / “La venganza de Moctezuma”) y 2 (“Representing the Nation” / “Representando a la nación”), Earle muestra cómo los *creoles* (prefiere este término en inglés en lugar del menos problemático “criollo”) que encabezaron los movimientos de independencia a principios del siglo XIX se afiliaron metafóricamente “con los héroes indígenas de la conquista y la preconquista” (pág. 18). Esta “apasionada auto identificación” por parte de “los *creoles* insurgentes” le pareció muy rara a más de un observador, en especial porque, después de terminar las guerras independentistas, “nuestros padres los indios” también engalanaron la parafernalia del Estado, como monedas, medallas, banderas y escudos de armas (pág. 37). Sin embargo, este enamoramiento de los *creoles* no duró mucho, ya que los iconos indígenas “empezaron a desaparecer de los emblemas del Estado en las décadas posteriores a la Independencia”. En 1836, por ejemplo, “el gobierno venezolano decidió sustituir el arco y la flecha en su escudo nacional, ‘los cuales hoy en día son exclusivamente las armas de los pueblos salvajes’, por una espada y una lanza europeas con la intención de denotar ‘el triunfo de los pueblos civilizados y cultos’” (pág. 73) con respecto a sus antítesis. Lo que la autora denomina “nacionalismo indianesco” fue, hacia finales del siglo XIX, borrado y reemplazado para rendir homenaje a los verdaderos “padres de la patria”, discutidos en el Capítulo 3 y que, en el caso de México (para Francisco Cosmes en cualquier caso), podían contar entre sus filas “nada menos que al conquistador Hernán Cortés” (pág. 79). Cuando llegó la hora de celebrar el centenario de la Independencia, las élites “ya no vinculaban el presente *creole* con el pasado antes de la conquista”, sino más bien con una “historia colonial y nacional unificada bajo el término global de hispanismo” (pág. 99).

En el Capítulo 4 (“Patriotic History and the Pre-Columbian Past” / “La historia patriótica y el pasado precolombino”), Earle establece que, en la década de 1840, el proyecto de construcción de la nación conllevó “esfuerzos intelectuales sostenidos para escribir las historias nacionales” (pág. 139). En el caso de la volátil política en Centroamérica, y en Guatemala en particular, estas producciones fueron montadas por un elenco rotativo, dependiendo del partido que gobernara entonces. El presidente liberal Mariano Gálvez, por ejemplo, “comisionó una historia de Centroamérica al intelectual liberal Alejandro Marure”, proyecto que quedó archivado cuando los conservadores asumieron el poder; como era de esperar, ellos “preferían apadrinar a sus propios historiadores”, Manuel

#### RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Montúfar el más notable entre ellos (pág. 105). Después de que los liberales asumieron un control firme en la década de 1870, las preferencias cambiaron nuevamente, esta vez en favor de personalidades como José Milla y Lorenzo Montúfar. Sin embargo, la superioridad de la civilización española fue enfatizada por ambos bandos, incluso cuando “no siempre había sido de beneficio para los pueblos indígenas mismos”; Antonio Batres Jáuregui de hecho reconoció en una obra publicada en Guatemala en 1894 que “la calidad de vida que gozaban los mayas se ha deteriorado considerablemente desde la conquista”. Earle documenta que, en toda la América española, “después de ceder ante esta civilización más avanzada, los pueblos indígenas salieron de la historia y pasaron a la esfera del folclor” (pág. 131).

Si el Capítulo 4 examina “la forma en que las élites nacionales imaginaron la época de la preconquista como parte de la historia nacional”, el Capítulo 5 (“Archaeology, Museums, and Heritage” / “Arqueología, museos y legado”) trata sobre “el lugar de la cultura material en estas fantasías” (pág. 134). Si bien la apreciación de “esas ruinas venerables y misteriosas” (pág. 140) fue incorporada en la retórica nacionalista, los responsables de su creación enfatizaron “no las continuidades que vinculan el pasado antes de la conquista con la población indígena contemporánea, sino más bien con las discontinuidades que separan uno del otro” (pág. 159). La dificultad, sino imposibilidad, de hacer que los pueblos nativos formen parte de la nación es el tema que se trata en el Capítulo 6 (“Citizenship and Civilization: The ‘Indian Problem’” / “Ciudadanía y civilización: el ‘problema del indio’”), en donde Earle afirma que “los indígenas de la preconquista fueron considerados buenos para ser tomados en cuenta en la construcción de naciones, pero los indígenas contemporáneos no” (pág. 183). Sin embargo, eso no impidió que fueran explotados y que sus tierras y su trabajo fueran el pilar de lo que Severo Martínez Peláez denominara “la patria del criollo”.<sup>1</sup> Este historiador acuñó el término con relación a Guatemala, pero la designación es aplicable en otras partes. Argentina decidió no explotar sino exterminar a los grupos indígenas que encontrara “inamovibles en el camino del progreso” (pág. 168), enmarcando lo que estaba en juego, según las palabras de Domingo Faustino Sarmiento, como una lucha entre “civilización y barbarie”. Los opuestos binarios de Sarmiento se formularon en 1845, se arraigaron inmediatamente y dieron forma a la conciencia nacional rioplatense durante décadas. Sólo a partir de 1920 los “bárbaros” indígenas

<sup>1</sup> Véase su obra *La patria del criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatimalteca*, (1970), Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

#### HISTORIOGRAFÍA Y BIBLIOGRAFÍA AMERICANISTAS

fueron vistos desde una perspectiva completamente diferente, la cual discute Earle en el capítulo final (“Indigenismo: The Return of the Native?” / “Indigenismo: ¿el retorno de los nativos?”). Ese signo de interrogación cuestiona cualquier “conciencia compasiva” dirigida a expresar “una preocupación por el bienestar de los pueblos indígenas contemporáneos” (págs. 184-185), especialmente en vista del trato que reciben los habitantes autóctonos de México y Perú, sin mencionar Guatemala, después de que el concurso del indigenismo había decaído desde hacía tiempo.

“Al parecer, los *creoles* fueron los verdaderos nativos”, concluye Earle, después de señalar que un grupo semejante en Argentina adujo que “los hijos de los europeos que nazcan en el territorio de la República son americanos autóctonos” (pág. 219). Sin importar en qué parte de la América española nos enfoquemos, es difícil rebatir la afirmación mordaz de Earle, dado el dominio que los *creoles* y sus descendientes ejercen todavía no sólo sobre la nomenclatura y el concepto de nación, sino también sobre la tierra, los medios de vida y el acceso a todo tipo de recursos.—

W. GEORGE LOVELL, Queen’s University, Canada.

*Entre imaginarios y utopías: historia de maestras.* Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López Pérez (coords.). CIESAS-UNAM, Programa Universitario de Estudios de Género-El Colegio de San Luis, México, 2008, 448 págs.

La reunión de estos 16 trabajos en un solo volumen es un gran acierto de Luz Elena Galván y Oresta López, las dos sobradamente conocidas por sus importantes contribuciones a las líneas de historia de la educación y la enseñanza de la historia. En esta nueva entrega, ofrecen los resultados de una importante reunión cuya temática se centró en la búsqueda de conocimientos históricos en torno a sujetos antes olvidados por la historiografía: las niñas y las mujeres que se inclinaron por el magisterio como forma de vida, durante los siglos XIX y XX.

Son los resultados, en su mayoría, de los trabajos presentados en un congreso sobre los procesos de feminización del magisterio, que se llevó a cabo en San Luis Potosí, enriquecidos por la reflexión y la discusión en conjunto, que dieron lugar a los maduros y acuciosos ensayos que integran el volumen. A ellos se agregaron algunos más por invitación, como son los